



## UNA SEMANA DE CLASES

---

Daniel Díaz Mantilla

---

uno mira a las paredes porque son como una revelación de infinitos ancestrales y filosofías muertas, como las lenguas de quienes las profesaron, descubrir que todo transcurre, que todo se eleva flotando y desaparece, palabras, ecos rebotando contra todos los rincones, gritos desesperados que se tornan incomprensibles, imperceptibles, miles de voces que te llaman desde siempre sin ser escuchadas. descubrir que todo es vacío y nulidad, todo es un dibujo antiguo. uno mira a las paredes intentando descifrar símbolos, encontrar caminos, túneles de tiempo-espacio, flujos de materia y energía entre la pintura carcomida, y los rayones de tiza, y los graffitties, inútilmente empantanamos nuestras órbitas en alucinaciones, desgarramos

nuestros oídos ante el silencio, quebramos nuestras piernas en la inmensidad de los caminos. inútilmente evocamos a seres sagrados, en templos corroídos, bajo cielos púrpuras, sobre senderos pestilentes. uno mira a las paredes cansado de la distancia, y la mutación de los sentidos, y la decoloración de los rostros. uno mira a los rostros tensos, congeladas imágenes en la memoria, representación de la inhabitabilidad de ciudades y desiertos de la mente, representación de la dubitatividad de las sonrisas y las miradas que nos responden desde todos los rostros. uno mira a los rostros tratando de asir los gestos, tratando de retenerlos, de amarrarlos para que no vuelen en el viento, para que no se desvanezcan y transformen cuando todo se hace imposible. pero los rostros son las paredes que uno mira. y uno mira pero no ve ni dios ni confiabilidad, sólo espasmos en los ojos, sólo piedras cayendo, ídolos desplomados, muerte uno mira a las paredes mientras le patean el cráneo. los párpados esconden el hueco de no hallar nunca nada. pero uno se aferra mientras le patean y escupen el cuerpo. los huesos saltan bajo la piel, astillándose, clavándose en la carne. pero uno mira a las paredes y cree ver ventanas y puertas abiertas, mientras la sangre fluye por las heridas de los culatazos y la piel se ennegrece con la electricidad de los bastones. uno mira a las paredes y se aferra a las imágenes. pero los oídos estallan bajo las botas, y la vista se nubla, y entre los gritos uno cree escuchar una música que lo ocupa todo. entre el voltaje uno siente la detención del tiempo, y la eternidad crece y se acerca desde las paredes. uno trata de mirar, de aferrarse, de alcanzar el brillo de un fogonazo mientras la sangre brota, y cubre, y alucina, y borra. uno trata de mirar, uno siempre trata. pero al final es el silencio, la obnubilidad, la respiración que se alarga, los latidos. al final es sólo el sonido del mar, y el viento rozando la piel, y una mujer caminando sobre la arena con una guitarra entre las manos, y una aguja hipodérmica que se hunde en la piel del brazo, y un líquido que desciende bajo la presión del émbolo. al final es siempre abrir los ojos de nuevo, encontrar esas paredes que uno mira, esos rostros que uno escruta tratando de encontrar

una señal, una huella de sonrisa, un gesto de asentimiento. al final uno abre los ojos y empieza a reconocerse, nosce te ipsum, escándalo de vísceras trabajando, tensión arterial, crujido de articulaciones sinoviales que se doblan; y dedos que traquean apoyándose sobre el suelo, músculos tensos, respiración. al final uno está sentado, rezando por sus sístoles y sus diástoles, tratando de recordar un principio de los tiempos, luchando contra la amnesia en un pasillo largo de flores amarillas y siluetas borrosas. al final uno está uniendo las piezas de un rompecabezas infinito, sin imágenes, cabalgando sobre la sangre coagulada de los mártires, torpemente estableciendo axiomas predecibles para fundamentar teorías, inventándose hechos para demostrar leyes objetivas. al final uno está fabricándose una vida de recuerdos sumados arbitrariamente, uno está sujetándose de sí mismo, apuntalándose con vigas y tendones y huesos propios. al final uno está en el último momento del equilibrio falso, y todo se desploma y quiebra en los laberintos empolvados del alma, y la caja torácica se hunde bajo el peso de un cerebro macizo, y las codificaciones son cristales rotos clavándose en los pies, la serpiente muerde su cola. al final el verbo es un ente anulado, carente de movimiento e intención, y lamark es un viejo egocéntrico y metafísico, enlazando la fuerza vital y la armonía. al final uno está sentado en la tierra de nadie, mirando a las paredes, obligando a aceptar y a negar al mismo tiempo, hasta que al final uno no entiende nada, y mira a las paredes llenas de símbolos incomprensibles que se alargan, uniéndose en ángulo recto a otras paredes llenas de símbolos incomprensibles que se alargan, uniéndose en ángulo recto a otras paredes llenas de símbolos incomprensibles que

1. abrir los ojos.
2. levantar la cabeza.
3. dirigir la mirada al frente, tan lejos como sea posible.
4. no creer en la primera impresión.
5. elevar las manos hasta la altura de los ojos.
6. frotarse los ojos con las palmas de las manos.

7. bajar los brazos.
8. mirar nuevamente al frente.
9. no creer en la segunda impresión.
10. girar la cabeza hacia un lado.
11. recorrer los límites con la vista buscando salidas al exterior.
12. reconocer el lugar.
13. detenerse
14. no creer en la tercera impresión.
15. girar la cabeza hacia el otro lado y repetir el punto once hasta llegar al doce.
16. aceptar la cuarta impresión como una posibilidad.
17. levantarse despacio.
18. tratar de escuchar algún sonido del exterior.
19. rechazar la cuarta impresión y no creer aún en la quinta.
20. girar en derredor hasta quedar frente a la puerta cerrada.
21. formarse una sexta impresión sin confiar en su veracidad.
22. caminar hacia la puerta.
23. detenerse junto a la puerta.
24. llevar una mano hasta el picaporte.
25. ejercer presión sobre el picaporte hacia la derecha.
26. rechazar la sexta impresión.
27. ejercer presión sobre el picaporte hacia la izquierda.
28. dar por segura la séptima impresión.
29. llevar la otra mano hacia la puerta.
30. tirar fuertemente del picaporte hacia la izquierda.
31. abrir la puerta.
32. correr hacia la calle.
33. rechazar todas las impresiones anteriores.
34. formarse una octava impresión resumible en una sola palabra: infinito.
35. correr.

el profesor detuvo su explicación tras el portazo. los estudiantes miraron al fondo, pero sólo alcanzaron a ver la puerta cerrarse bruscamente dejando un sonido tosco en cada oído. el profesor

respiró profundamente, llevándose los espejuelos a los labios en un gesto que expresaba confusión o inquietud.

en el pizarrón descansaban las hipotenusas igualadas a las raíces cuadradas de las sumas de los cuadrados de los catetos, y las tangentes igualadas a la división del seno por el coseno, y los logaritmos de alfa en base a diez cuando el límite tiende a menos infinito...

la punta de la pluma arañó la hoja de asistencia junto al nombre:

32- garcía gómez, José. fuga.

el profesor reanudó su explicación diciendo que los estudiantes debían restar el segmento c al lado a, y que el resultado de esta era un cateto del triángulo que se formaba al trazar la altura, y que la altura era el otro cateto del triángulo cuya hipotenusa era el lado b, de modo que podía aplicarse el teorema de pitágoras para calcular la altura.

los estudiantes permanecían en silencio, mientras en las paredes comenzaban a aparecer nuevamente símbolos incomprensibles y túneles de tiempo-espacio entre la pintura carcomida y los rayones de tiza.

segundo tiempo.

una vez que el émbolo ha terminado su movimiento hacia abajo, en el tiempo de admisión, empieza el segundo tiempo del ciclo durante el cual el émbolo sube nuevamente, como dijimos, el cilindro ha quedado lleno de la mezcla combustible, y cuando el émbolo se mueve hacia arriba ambas válvulas se han cerrado y el combustible en el interior del cilindro se comprime más y más, a medida que el émbolo continúa su movimiento ascendente, adquiriendo la comprensión máxima del combustible en el

instante en que el émbolo alcanza el extremo de su carrera. esta segunda etapa del ciclo se conoce con el nombre de *"tiempo de comprensión o golpe o carrera de comprensión"*.

los alumnos intentaron calcular la altura del triángulo repetidas veces. pero siempre el resultado final les parecía demasiado pequeño en comparación con los datos utilizados. la altura se hacía cada vez menor, hasta que en el último intento se les hizo cero, y el triángulo quedó reducido a una recta.

los alumnos estaban alarmados y sudaban sentados en sus pupitres, restando y dividiendo y restando... mientras el profesor preparaba nuevos ejercicios.

a carmen se le ocurrió que el profesor estaba dando datos falsos y empleando la diferencia para su beneficio personal. no en balde tenía una colección tan completas de chapas de refresco, más de doscientos mil ejemplares de todos los colores y marcas, una verdadera maravilla.

las dudas de carmen se disiparon cuando el profesor presentó el próximo ejercicio: en un corral había diez y nueve cabezas y cincuenta y dos patas entre cerdos y gallinas. los estudiantes debían calcular cuántos cerdos y cuántas gallinas había en el corral.

el problema parecía sencillo, pero las cosas se complicaron cuando alguien gritó que su resultado había sido cinco gallinas y tres cerdos.

—imposible... —dijo ernesto— yo lo he repetido más de cuatro veces y me da tres gallinas y dos cerdos.

—eso está mal hecho. —dijo martha— mis resultados son una gallina y medio cerdo.

—¡a mí no me da ningún cerdo! —gritó felicia.

—pues, yo... tengo un cuarto de gallina. —sonrió tristemente el punk desde un rincón al final del aula.

por su parte, carmen no podía creer en las cuentas sacadas sobre su libreta llena de tachones, había repetido el ejercicio hasta el agotamiento, y al final las soluciones eran en el campo de los números negativos.

los alumnos perdían peso. los lápices resbalaban de sus manos y caían sobre las páginas empapadas de sudor, mientras el profesor eructaba y rascaba su barriga en el buró. su gran portafolios estaba lleno de plumas y huesos envueltos en billetes.

carmen se levantó y salió del aula.

al punk le dijeron que debía salir del aula porque el aseo era una regla elemental de higiene para el cuerpo, y era una forma de manifestar respeto y consideración hacia los demás. él se quedó pensativo mientras el resto de los muchachos se reía. la profesora continuó diciéndole que tenía que lavarse la cara y la boca al levantarse de la cama. los alumnos se contorsionaban espasmódicamente mostrando sus dientes brillantes, y hacían chistes mirando con sorna al punk, que permanecía en silencio con la vista clavada en el suelo, estaba muy preocupado porque, después de explicar cuántas veces y cómo se cepillaban los dientes, la profesora le mostraba sus uñas limpias y recortadas proponiéndole que siguiera su ejemplo. los demás estudiantes comenzaron a lanzar insistentes burlas y trompetillas a su cara cuando la profesora gritó en un raptó de euforia que el desodorante era imprescindible para evitar la peste a sudor, y que era incorrecto eructar o limpiarse los labios con la mano y chillaba de puro éxtasis.

el punk desconectó de un halón el tomacorriente y la voz

metálica de la profesora fue apagándose despacio. los alumnos tardaron un poco más en clamarse. para entonces el punk corría por los pasillos, zafando cables y provocando cortocircuitos en la red eléctrica. el escándalo fue desvaneciéndose poco a poco en la escuela. al fin hubo silencio.

se empieza por sentir un cosquilleo en la cabeza, y calambres que recorren todo el cuerpo, como electricidad o frío, como un entumecimiento de brazos y piernas, una sensación de pesantez, una gravedad ante cuya fuerza es imposible mantenerse en pie. los huesos se tornan piezas de acero, articulaciones oxidadas y crujientes bajo la escasa carne y la piel. tocar los muebles y apenas palpar, a duras penas palpar. hipopercepción. tras los párpados semicerrados las pupilas flotan a la deriva en el océano ocular inyectado de sangre. uno se queda dormido por momentos y despierta y se duerme y despierta en fracciones de segundo, sintiendo la intermitencia de los fenómenos, lo efímero e intrascendental de la vida... uno está cansado de que siempre sea el mismo ir y venir de tania. un traje azul que esconde millones de células conectadas pacientemente durante años para formar a alguien, la creación del universo móvil y pulsátil que es ella.

uno está muy cansado, por eso a veces, cada vez más seguido, cuando el cansancio se crece y cuelga de la espalda, doblando la osamenta y trabando las piernas fatigadas de tanto andar en círculo, siempre en círculo, cada vez más cerrado, como si los profesores también se robaran el radio y el diámetro y el sentido de los pasos, por eso a veces no queda más remedio que esconderse en el laberinto de sí mismo, y buscar allá adentro, entre recuerdos empolvados, una salida, un escape que ponga fin a esta estancia tal vez demasiado larga, demasiado eterna.

entonces aparece maría